

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas”.

Josué 1:9

Buenos días distinguido, Pstr. Milton Guevara, Mstr. Juan Viera, rector de la unidad, miembros del consejo directivo, autoridades que nos honran con su presencia, docentes, queridos padres de familia, compañeros, y público en general.

Hace 10 años llegué a esta prestigiosa institución, con miedo e incertidumbre sobre lo que me preparaba el destino. A pesar de eso, sabía que me encontraba en un lugar donde Dios y sus valores, eran un pilar fundamental para sus educadores; no solo en la formación de sus estudiantes sino como seres humanos íntegros.

En las aulas de la unidad educativa, aprendí, practiqué e interioricé valores como el respeto, responsabilidad, honestidad y la excelencia en todo el sentido de la palabra.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartara de el” (Proverbios 22:6). Es un pasaje bíblico que estuvo en mi mente y corazón durante todo este tiempo y mientras redactaba este discurso, me di cuenta que los maestros de la unidad educativa, no solo entran en nuestras vidas para enseñarnos: matemática, biología, química o lenguaje; ellos nos marcan día tras día con sus enseñanzas y reproches.

“Uno recuerda con aprecio a sus maestros brillantes, pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos”( Carl Gustav). Tuve el placer de ser encaminada por: la Dra. Maricela Carrión, y los los licenciados, Lidia Bastidas, Denise Álvarez, Genit Campos, Ramiro Granizo, Patty López, Christian Jara, Mayrita Zambrano, Cecilia Ortiz, Leany Ricardo, Ruth Urgiles, Ladie Pico, Silvia Tuston, Doris Andrade, Carlos Hidalgo e Israel Guevara que con un “tu puedes Melina”, “ mira bien y analiza”, “ ojo a los detalles Meli” y un “ que Dios te bendiga” me formaron la estudiante que soy hoy en día.

Queridos compañeros, yo sé que este no fue el mejor año y seguramente no fuimos el 3ro de bachillerato que muchos esperaban, pero a pesar de eso, quiero recalcar algo muy importante, estamos aquí.

Nosotros sobrevivimos a la pandemia de COVID-19 algo que muchos no pueden decir actualmente, las clases virtuales y semipresenciales, golpearon drásticamente a estudiantes y cuerpo docente. A pesar de eso, nos aprendimos a superar día tras día y mi deseo es que ¿y el ahora que voy a hacer? No inunde sus pensamientos, porque el Señor tiene un camino preparado para cada uno de nosotros, donde claramente existirán dificultades y como los valientes que somos, sabremos afrontarlo, porque este es el fin de una etapa, pero el inicio de otra.

Con la mano en el corazón, les digo gracias a todos ustedes, por las risas y tristezas que vivimos juntos, los cumpleaños no planificados, los trabajos en grupo que muchas veces no queríamos hacer, pero los mismos nos formaron el carácter y fortalecieron nuestra paciencia. Gracias por el apoyo brindado hacia mi persona; con defectos y virtudes, a cada uno de ustedes los llevaré en mi corazón por el resto de mi vida.

Hoy se termina el “ ya tocó la campana muchachos, a las aulas”, “protocolo señores” o “ si se portan bien, vemos una película” pero espero que nunca olvidemos el “ hoy es un buen día chicos” ni el “vamos a orar”.

Para finalizar, quiero exteriorizar un eterno agradecimiento a toda mi familia; en especial a mi mamá, Elina Mosquera, a mi abuelita, Teresa Oleas, a mi abuelito Segundo Mosquera que seguramente desde el cielo me está aplaudiendo con mucho fervor y a mi papá Patricio Aldas porque un padre o una madre no es solo el que engendra sino el que cría. La mejor herencia que me pueden estar dando, es la educación, que durante tantos años se han sacrificado para que me encuentre en un colegio como este, con todo lo necesario; gracias por amarme y confiar en mi incondicionalmente.

Para mi ha sido un honor ser parte de la unidad educativa esperanza eterna, por tantos años. Con mucho orgullo hoy me gradúo portando el sello de la institución tatuado en mi corazón.

“Y para recordarles compañeros, que la verdadera independencia de los pueblos, es la educación, quien ama a ella, es libre de la ignorancia”

Señoras y señores